

# Los hermanos se pelean

—Por cierto, ¿cómo os lleváis?

—¡Fatal!... como hermanos.

(Entre el humor y la ironía)

- El aprendizaje de la solidaridad, ¿pasa inevitablemente por la confrontación y la rivalidad?  
 —Las peleas son, casi siempre, palabra a palabra y cuerpo a cuerpo. El amor también.  
 —Otra vez los árbitros en entredicho: pero esta vez el comité de apelación son, también, ellos.  
 Y, actúen o no actúen, están interviniendo en el juego.  
 —¿Es Vd. un buen padre? ¿Cómo interviene en las peleas y discusiones de sus hijos?

JOAQUIN MARIA GARCIA DE DIOS

Nació. Y quedó inscrito en el cursillo experimental de aprendizaje de convivencia humana. El ni se enteró. Todavía el mundo no era más que una fuente de latido de leche oportuna y con la temperatura precisa. Poco a poco, enmarcada en caricias reconocidas y en sonidos acariciadores. Hasta que un día apareció «la madre». No tan fuera ni separada de él. Pero con la suficiente distancia para poderle sonreír. Y, desde ese momento, objeto de una incesante observación: vital, existencial, indispensable más que enamorada.

Hasta que aparecieron: sonidos diferentes, rostros diferentes, caricias diferentes: una persona muy extraña, con voz profunda y de calidad indescifrable: hasta que se comprendió desde el rostro de la madre, que se distendía, que también le besaba... De mamá a papá, aunque estaban muy juntitos, hubo un gran salto. Y se dio gracias a mamá.

Y otras voces, otros rostros, otras cercanías: unas amigas y otras no tan amigables. Guardando las apariencias de mimos y caricias, mientras estaba la madre, y aprovechando sus ausencias para una forma de caricia hasta ahora desconocida: le cogían parte de su carne entre los dedos (después aprenderá que se llama «pellizco») y con una expresión y tono de voz hasta ahora desconocido («¿qué pintas tú aquí, imbécil?»). Pasó mucho tiempo hasta entender el significado de aquellas palabras. Lo que estaba claro es que imbécil no tenía su sentido etimológico (débil, impotente), sino un sentido de sentida rivalidad al intruso.

## El «yo» y el «otro»

Y desde ahí un largo peregrinar: un día supo quién era él (su yo), por comparación con todos esos personajes que esta-

ban en el escenario (el piso de su casa), pero no sabía qué papel tenía que representar: y empezó la lucha, el tanteo, las alianzas, los fracasos, las sorpresas... Una larga peregrinación. Desde «mi madre para mí», hasta las experiencias de la ley del Talión, con su modulación hacia la ley del más fuerte: y esos aprendizajes marginales de las alianzas con el más fuerte, las escaramuzas para pasar inadvertido, los pulsos para medir fuerzas, el descubrimiento de la palabra certera cuando no se tiene fuerza para el puñetazo convincente: y un continuo juego frente a las actitudes paternas. Todo en un clima de afectividad estable, de amor difuso, y, sobre todo, de unión sin fisuras ante el enemigo del exterior. Quizás las primeras experiencias de solidaridad fueron esas: el hermano con quien me peleo cada día, está conmigo para defenderme del niño del autobús que siempre me fastidia, aunque yo no le haga nada.

Y se va descubriendo la «pertenencia» a la familia, con una identidad diferenciada de los demás hermanos, aceptada cada vez mejor por él mismo, y, consecuentemente, también por los demás. Y surge la solidaridad más profunda, arraigada en la sangre, y aprendida en la experiencia de cada día: con un campo de experimentación tan grande, tan prolongado, tan variado: que abarca las infinitas variables de años de vida, día a día, noche a noche, rutina tras sorpresa, lágrimas y sonrisas, presencias y defunciones.

Sólo se aprende lo que se experimenta. Y el clima de la familia logra que la rivalidad fraterna esté de tal manera afectivizada, que nunca se rompe con el odio. Y el marco familiar señala los límites entre las peleas, porque, al fin y al cabo, hay que comer a la misma hora.

## Rivalidad fraterna y rivalidad en la pareja

La rivalidad fraterna sólo es experiencia positiva cuando no existe la rivalidad de una pareja inmadura, o no provocan la rivalidad los padres, por preferencias o rechazos (de personas, de sexo de sus hijos, de imagen de sus hijos ante otros...) O no intervienen como jueces que administran «su» justicia, pero con apariencia de código legal. (Precisamente la rivalidad fraterna y sus peleas relativizan esa primera noción de justicia que tienen los niños y que es comprensible pero injustamente egocéntrica). Las reacciones intempestivas, desacertadas, excesivas, inmaduras de unos padres, ante las peleas de sus hijos, pueden impedir el desarrollo normal y creativo de las mismas.

Pelearse sin agresividad excesiva, liberando pequeñas cóleras, rencores, aprendiendo mecanismos de defensa por su uso espontáneo, admitiendo normalmente los fracasos, tomando conciencia de la fortaleza que sabe aguantar sin desmoronarse... Saber que los rivales son el mismo día compañeros y confidentes...

¿Cuándo, la rivalidad entre hermanos, debe alarmarnos? Siempre que las cosas les valgan más que las personas. ¡Qué diferencia entre las peleas infantiles entre hermanos y los odios entre hermanos por una herencia, por una finca, por unos dineros...! Si, en la relación fraternal (y, en general, en la relación humana) los intereses y las cosas importan más que las personas, entonces la rivalidad es inevitable y la ruptura de la fraternidad, una de las experiencias más amargas de la humanidad (sobre todo para el hermano o la hermana que no tiene esa preferencia de valores).

«Alguna de las características de mis hijos sólo las he descubierto cuando se han peleado con sus hermanos». El co-

raje y la tenacidad por conseguir un objetivo. La enorme expresividad con que usaba los insultos, siendo tan certero, cuando, habitualmente, parece incapaz de utilizar correctamente las palabras. La razón de muchas de sus reacciones de excluirse, esconderse, desaparecer, por falta de confianza en sí mismo. La maniobra de las denuncias ocultas, para ganar con la intervención del poder. Y los infinitos matices: desde la denuncia abierta hasta el chantaje intuitivo, sabiendo perfectamente cuál es el punto vulnerable del papá o de la mamá para convertirlo en aliado.

### El juego de la rivalidad

¿Algún consejo? Cuando se pelean Laura y Julio no están luchando Caín y Abel: nunca se lo diga. No confunda su malestar con lo que está mal. El juego de la rivalidad fraterna es un **juego** de relación: no le aplique códigos de justicia ciudadana. Nunca intervenga para juzgar. Impida activamente los ultrajes (verbales y de acción) que dejan huella (por crueles o por reiterados, haciendo estereotipo). Nunca actúe desde el poder. Su «interpretación» casi nunca coincidirá con el desagrado que le producen los gritos de los que se pelean, pero mucho menos con los sentimientos que están experimentando los contendientes. No acelere el proceso del altruismo: viva con altruismo: es mejor que sus hijos lo vean, para que puedan reconocerlo cuando lo oigan. Pero es un largo proceso de maduración el que conduce a la solidaridad. No se puede vivir: ni a base de recomendaciones, sin los tiempos y experiencias que son indispensables para cualquier maduración.

Que lo normal sea que los hermanos se peleen, no quiere decir que los que no se pelean no sean normales. ¡Por supuesto!

## ACTIVIDADES PARA UNA ESCUELA DE PADRES

03. CASOS



1. Recoger anécdotas: visualizarlas en pequeños murales, con los slogans típicos de las luchas entre hermanos: «Me rompió la muñeca». «El pastel de Juan es más grande que el mío». «¡Esa es mi silla!»...
2. Escenarios y circunstancias en que se producen, con más frecuencia, las peleas entre hermanos.
3. Interpretación que dan, los componentes del grupo, a las anécdotas presentadas. Interpretación que le dan los padres.
4. Presentación de los casos más serios de rivalidad entre hermanos. Analizar el que más interese al grupo, con un esquema parecido a este:
  - Los hechos y sus manifestaciones.
  - Los protagonistas y su situación
  - Interpretaciones posibles
  - Actuaciones propuestas a todos los que deben intervenir en el caso
  - Dramatización o role-playing para hacerlo evolucionar desde la experiencia y sensibilidad de los componentes del grupo